

llegó al campamento con gran ceremonia y con numeroso y brillante séquito. Era el joven Príncipe Manco, hermano del malhadado Huascar, y legítimo heredero de la corona. Conducido ante el jefe español, anunció sus pretensiones al trono, y reclamó la protección de los extranjeros. Dicese que había pensado en oponerles resistencia con las armas y que había fomentado el entusiasmo de los indios para que atacasen á los españoles en su marcha; pero que viendo que era ineficaz la resistencia, había adoptado aquel partido que le aconsejaba la política, no obstante el gran descontento que su proyecto había escitado entre los más resueltos jefes de la nobleza. Sea de esto lo que fuere, Pizarro escuchó sus pretensiones con singular contento, porque vió en este nuevo vástago del verdadero tronco real un instrumento más eficaz para su propósito que el que pudiera haber encontrado en la familia de Quito, á la cual, los peruanos tenían poca afición. Recibió pues al joven con gran cordialidad, y no vaciló en asegurarle que había si lo enviado á aquel país por su amor el soberano de Castilla, para apoyar las pretensiones de Huascar á la corona, y castigar la usurpación de su rival (1).

En seguida, llevando consigo al príncipe indio continuó su marcha. Fue esta interrumpida por algunas horas por una partida de peruanos que le esperaba en la inmediata sierra. Al llegar á ella, hubo una animada escaramuza en que los indios se portaron con gran valor, é hicieron algún daño á los españoles; pero estos al fin les dispersaron y forzaron el paso del desfiladero, y el enemigo no se cuidó de seguirlos en campo abierto.

Era ya muy entrada la tarde cuando los conquistadores llegaron á vista del Cuzco (2). El sol poniente dirigía sus rayos casi horizontales sobre la ciudad imperial donde tantos altares se elevaban en su honra. Las filas de bajos edificios, que miradas al traves de sus rayos parecían otras tantas líneas de plateada luz, llenaban el fondo del valle y los puntos menos elevados de las montañas, cuyas formas magestuosas y sombrías, parecían querer tender un oscuro velo sobre la ciudad, como para protegerla de la profanación que le amenazaba. Era tan tarde, que Pizarro resolvió diferir su entrada hasta la mañana siguiente.

Aquella noche se estableció una guardia vigilante en el campamento, y los soldados durmieron sobre las armas; pero no les molestó el enemigo, y á la mañana del día siguiente, 15 de noviembre de 1533, se preparó Pizarro para hacer su entrada en la capital del imperio peruano (3).

Formóse el ejército en tres divisiones, de las cuales la del centro ó *batalla*, como se llamaba, iba á las órdenes de Pizarro. Los arrabales estaban llenos de innumerable multitud de indios que habían salido de la ciudad y de los pueblos inmediatos para presenciar aquel ostentoso y para ellos sorprendente espectáculo. Todos miraban con ardiente curiosidad á los extranjeros, cuyas terribles hazañas había publicado la fama por los puntos más remotos del imperio. Contemplaban con asombro sus resplandecientes armas y sus blancos rostros que parecían proclamarlos verdaderos hijos del Sol, y escuchaban con misterioso temor el sonido de la trompeta, cuyas prolongadas notas se estendían en alas del viento por las

(1) Pedro Sancho, Rel., ap. Ramusio, tomo III, fol. 406. — Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

(2) «Y dos horas antes que el sol se pusiese, llegaron á vista de la ciudad de Cuzco.» Relacion del primer descubrimiento, MS.

(3) Los cronistas difieren en cuanto á la fecha precisa de la entrada. Pero no puede haber mejores autoridades para determinarla que la relacion de Pedro Sancho y la carta de los magistrados de Xauxa. Estas son las que he seguido en el texto.

calles de la capital, al paso que la sólida tierra temblaba bajo los pesados pies de los caballos.

El jefe español se encaminó directamente á la plaza principal. Estaba esta rodeada de varias filas de edificios bajos, entre los cuales había algunos palacios de los Incas. Uno de ellos levantado por Huayna Capac, estaba coronado de una torre, y el piso bajo ocupado por uno ó dos de aquellos inmensos salones semejantes á los de Caxamalca, donde los nobles peruanos celebraban sus fiestas cuando el mal estado del tiempo no les permitía celebrarlas en otro sitio. Estos edificios podían servir muy bien de cuarteles para las tropas; sin embargo, en las primeras semanas los soldados permanecieron bajo sus tiendas en la gran plaza con los caballos atados á su inmediación, y dispuestos á rechazar cualquier movimiento hostil de los habitantes (4).

La capital de los Incas aunque muy inferior á *El Dorado*, que tanto había escitado la crédula fantasía de los españoles, los llenó de admiración por la hermosura de sus edificios, la estension y regularidad de sus calles y el buen orden y el aspecto de comodidad y aun de lujo que se observaba en su numerosa población. Esta ciudad era muy superior en todo á cuantas habían visto hasta entonces en el Nuevo Mundo. Uno de los conquistadores calcula su población en doscientos mil habitantes, y la de los arrabales en muchos más (5). No tengo noticia de que ningún otro escritor confirme esta relacion. Pero aunque parezca exagerada, es lo cierto que el Cuzco era la metrópoli de un grande imperio, residencia de la corte y de la nobleza principal, frecuentada por los más hábiles mecánicos y artesanos de toda especie que en ella encontraban ámplios medios de ejercer sus oficios, guarnecida por una tropa numerosa, y finalmente punto de reunion de todos los que emigraban de las demás provincias. Los puntos de donde esta heterogénea población procedía, estaban indicados en sus trajes particulares y especialmente en los adornos de la cabeza, que tan raras veces se encuentran en el indio americano, y que con sus variados colores daban un aspecto pintoresco á los grupos y masas de gente que circulaban por las calles. El orden y el decoro que se observaban en aquella reunion multiforme de gentes eran una prueba de la excelente policía de la capital, donde los únicos sonidos que turbaban el reposo de los españoles eran los de las fiestas y danzas que los indios con feliz insensibilidad prolongaban constantemente hasta una hora avanzada de la noche (6).

Los mejores edificios, y había muchos de esta clase, eran de piedra ó con fachadas de piedra (7). Entre los principales se contaban los palacios de los monar-

(4) Pedro Sancho, Rel., ap. Ramusio, tomo III, fol. 407. — Garcilasso, Com. Real, parte I, lib. XII, cap. X. — Relacion del primer descub., MS.

(5) «Esta ciudad era muy grande y muy populosa de grandes edificios y comarcas, cuando los españoles entraron la primera vez en ella havia gran cantidad de gente, seria pueblo de mas de cuarenta mil vecinos solamente lo que tomaba la ciudad, que arrabales y comarca en derredor del Cuzco á diez ó doce leguas, creo lo que havia doscientos mil indios, porque esto era lo más poblado de todos estos reinos.» (Conq. i Pob. del Perú, MS.) Se culeula que el vecino representa generalmente cinco individuos. Sin embargo, el padre Valverde en una carta escrita pocos años después de estos sucesos, dice que la ciudad tenia solamente de tres á cuatro mil casas en tiempo de la ocupacion, y los arrabales diez y nueve ó veinte mil. (Carta al emperador, MS., 20 de marzo de 1539.) Es posible que no tomase en cuenta sino las casas mejores, no contando las cabañas de barro; ó mas bien cobertizos, que formaban una gran parte de las poblaciones peruanas.

(6) «Heran tantos los atambores que de noche se oían por todas partes bailando y cantando y bebiendo, que toda la mayor parte de la noche se les pasava en esto cotidianamente.» Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

(7) «La maggior parte di queste case sono di pietra, et

cas; pues como cada soberano construía para sí uno nuevo, aunque no eran muy elevados, cubrían una gran estension de terreno. Las paredes de algunos estaban labradas ó pintadas de colores vivos y las puertas, segun dice un escritor, eran en algunos de mármol de colores (1). «En e delicado labrado de las piedras, dice uno de los conquistadores, los indios escudían con mucho á los españoles, aunque los tejados de sus edificios en vez de tejas tenían paja, si bien colocada con mucho artificio y primor (2). El clima ardiente del Cuzco no exigía otra materia más sólida para defenderse del mal tiempo.

El edificio más importante era la fortaleza, situada sobre una roca sólida que se alzaba orgullosa sobre toda la ciudad. Era de piedras cortadas y trabajadas con tanto arte, que era imposible descubrir la línea de union entre unas y otras; y las avenidas estaban defendidas por tres parapetos semicirculares compuestos de masas de roca tan enormes que los asemejaban á la obra de arquitectura que los maestros en el arte conocen con el nombre de ciclopea. Elevábase hasta una altura extraordinaria para un edificio peruano; y desde su mayor elevacion se descubria una perspectiva magnífica, en que el agreste aspecto de la montaña con sus rocas, bosques y torrentes, el floreciente verdor del valle y la brillante ciudad que ocupaba el primer término, formaban un armonioso y admirable conjunto bajo el oscuro azul del cielo de los trópicos.

Las calles eran largas y estrechas y estaban dispuestas con perfecta regularidad cortándose unas á otras en ángulos rectos; y de la gran plaza salian cuatro calles principales que iban á parar á los cuatro grandes caminos del imperio. Esta plaza y muchas calles de la ciudad estaban empedradas con pequeñas guijas (3). Por el centro de la ciudad pasaba un rio cristalino ó mas bien canal, cuyas orillas en una estension de veinte leguas estaban fabricadas de piedra (4); y sobre él había puentes contruidos tambien de anchas losas que proporcionaban fácil comunicacion entre los diferentes barrios de la capital (5).

l'altre hanno la metà de la facciata di pietra.» Pedro Sancho, Rel., ap. Ram., t. III, fol. 415.

(1) «Che sono le principali della città dipinte et lauratore, et di pietra; et la miglior d'esse è la casa di Guainacaba, caccie vecchio, et la porta d'essea è di marmo bianco et rosso et d'altri colori.» (Ibid., ubi supra.) Los edificios eran generalmente de piedra comun. Lo que los españoles tuvieron por mármol, sería probablemente porfirio, con el cual estaba mezclada la piedra de las canteras inmediatas.

(2) «Todo labrado de piedra muy prima, que cierto toda la cantidad de esta ciudad hace gran ventaja á la de España, aunque carecen de teja, que todas las casas, si no es la fortaleza, que era hecha de azoteas, son cubiertas de paja, aunque tan primamente puesta que parece bien.» Rel. del primer descub., MS.

(3) Pedro Sancho, Relacion, ap. Ramusio, tomo III, ubi supra.

Es digno de citarse un pasaje de la carta de la justicia de Xauxa, pues confirma apoyándose en las mejores autoridades, algunos de los interesantes pormenores mencionados en el texto. «Esta ciudad es la mejor é maior que en la tierra se ha visto, y aun en Indias; é decimos á V. M. que tan hermosa y de tan buenos edificios que en España seria muy de ver; tiene las calles por mucho concierto empedradas de guijas pequeñas todas, las mas de las casas son de señores principales hechas de canteria. Está en una ladera de un zerro, en el cual sobre el pueblo está una fortaleza muy bien obrada de canteria, tan de ver que por españoles que han andado reinos estranos dicen no haber visto otro edificio igual al della.» Carta de la Just. y Reg. de Xauxa, MS.

(4) «Un rio del cual baja por medio de la ciudad y desde que nace, mas de veinte leguas por aquel valle abajo donde hay muchas poblaciones va enlosado todo por suelo, y las varranas de una parte y de otra echas de canteria labrada, cosa nunca vista ni oida.» Relacion del primer descubrimiento, MS.

(5) El lector recordará en este capítulo algunas repeticiones de lo que ya he dicho en la introduccion acerca del Cuzco

El edificio más suntuoso del Cuzco en tiempo de los Incas era indudablemente el gran templo dedicado al Sol cubierto todo de chapas de oro, como ya se ha dicho, y rodeado de conventos y dormitorios para los sacerdotes, con sus jardines y vastos parterres resplandecientes de oro. Los conquistadores se habían ya llevado todos los ornamentos exteriores; pero el friso de oro que estaba engastado en las piedras circundaba todavía el edificio principal. Es probable que las relaciones acerca de la riqueza del templo que tanto escitaba la avaricia de los españoles fuesen demasiado exageradas; pero si no lo eran, los indios debieron ocultar muchos tesoros en parte tan segura que los invasores no pudieron descubrirlos. Sin embargo, todavía quedaba mucho no solo en el gran templo del Sol sino en la inmensa multitud de templos inferiores que había en la capital.

Pizarro al entrar en el Cuzco dió una orden prohibiendo á sus soldados hacer daño alguno á los edificios de los habitantes (6). Pero los palacios eran muchos, y las tropas no perdieron tiempo en saquearlos así como á los templos cuyos adornos interiores les dieron un botín considerable. Despojaron de sus joyas y ricos ornamentos á las regias momias que reposaban en el templo de Coricancha. Indignados contra los habitantes que habían ocultado sus tesoros dieron á muchos tormento para arrancarles la confesion del sitio en que los tenían (7). Profanaron los sepulcros en que los peruanos solian depositar sus efectos más preciosos y obligaron á la tumba á entregarles los cuerpos que ocultaba. Nada se libró de la exploracion de los rapaces conquistadores, los cuales tropezaron casualmente tambien con una mina de riqueza que los recompensó de su trabajo.

En una caverna cerca de la ciudad encontraron gran número de vasos de oro puro ricamente grabados con figuras de serpientes, langostas y otros animales. Entre ellos se hallaron asimismo cuatro llamas de oro y diez ó doce estatuas de mujeres unas de oro y otras de plata «que solamente el verlas, dice uno de los conquistadores con cierto candor, daba verdaderamente gran satisfacción.» El oro era probablemente de poco espesor; pues las figuras tenían todas el tamaño natural; y muchas de ellas fueron reservadas para el quinto real y enviadas á España en la misma forma en que se hallaron (8). Los almacenes estaban llenos de curiosas telas unas teñidas de vistosos colores, otras de algodón y de pluma, sandalias y chinelas de oro y plata y vestidos compuestos enteramente de cuentas de oro (9). El maíz y otros artículos de alimento de que tambien estaban llenos los almacenes fueron despreciados por los españoles atentos solo por entonces á satisfacer su sed de

hajo el dominio de los Incas. Pero los hechos aquí referidos están sacados en su mayor parte de otras fuentes, y era inevitable alguna repetición para dar un idea distinta de la capital.

(6) «Pues mandó el marques dar un pregón que ningún español fuese á entrar en las casas de los naturales ni tomalles nada.» Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

(7) Gomara, Hist. de las Indias, cap. CXXIII.

(8) «Et fra l'altre cosse singolari, era veder quattro castri di fino oro molto grandi et 10 ó 12 statue di donne, della grandezza delle donne di quel paese, tutte d'oro fino, così belle et ben fatte come se fossero vive... Queste furono date nel quinto che tocava á S. M.» (Pedro Sancho, Rel. ap. Ramusio, tomo III, fol. 409.) «Muchas figuras de oro y plata enteras, hecha la forma de una mujer, y del tamaño della, muy bien labradas.» Relacion del primer descub., MS.

(9) «Avia así mismo otras muchas plumas de diferentes colores para este efecto de hacer ropas que vestían los señores y señoras y no otro en los tiempos de sus fiestas; avia tambien mantas hechas de chaquirá, de oro y de plata, que hera vnas quentecitas muy delicadas, que precia cosa de espanto ver su hechura.» Pedro Pizarro, Descubrimiento y Conquista, MS.

oro (1). Pero despues llegó un tiempo en que el grano hubiera sido de mucho mas valor.

Sin embargo la suma de riquezas encontradas en la capital no igualó á las grandes esperanzas que se habian formado los españoles, si bien el déficit lo suplió el saqueo que hicieron en varias puatos durante su marcha. En uno por ejemplo, encontraron diez tablas ó barras de plata macizas, cada una de las cuales tenia veinte pies de largo, uno de ancho y dos ó tres pulgadas de grueso. Estas tablas estaban destinadas para adornar la habitacion de un noble Inca (2).

De todo el tesoro se hizo un fondo comun como en Caxamalca; y despues de haber separado para la corona algunas de las cosas de mas valor y hermosura se entregó el resto á los fundidores indios para que hiciesen barras de igual peso. Hizose esta division del botin bajo los mismos principios que la anterior. Eran en todo cuatrocientos ochenta soldados, incluso los de la guarnicion de Xauxa, los cuales debian percibir tambien su parte, siendo la de los de á caballo doble que la de los infantes. Los que se hallaron presentes á la division calculan de diversos modos el importe total del botin. Unos afirman que fue mucho mayor que el del rescate de Atahualpa; otros por el contrario aseguran que fue menor. Pedro Pizarro dice que cada soldado de á caballo llevó seis mil pesos de oro y cada uno de lbs de infantería la mitad (3); aunque Pizarro hizo como la otra vez alguna diferencia en la reparticion segun la categoría de los individuos y los servicios que habian prestado. Pero Sancho, notario real y secretario de Pizarro, calcula el total botin en mucho menos, pues dice que no pasó de quinientos ochenta mil doscientos pesos de oro, y doscientos quince mil marcos de plata (4). No teniendo datos oficiales es imposible determinar cuál de estas dos relaciones es la exacta; pero debe tenerse presente que la de Sancho está firmada por Pizarro y por el tesorero Riquelme, y por consiguiente que esta manifiesta sin duda alguna por lo menos lo que los conquistadores dijeron al emperador.

Pero sea cualquiera de estas relaciones la exacta, el tesoro adquirido en el Cuzco, unido al que obtuvieron en Caxamalca, podia haber satisfecho los deseos del mas avaro. El influjo repentino de tanta riqueza, y esta en forma tan fácil de trasportar, en una tropa de incansables aventureros poco acostumbrados á poseer caudal, produjo sus naturales efectos dándoles medios de entregarse al juego, pasion tan fuerte y tan comun entre los españoles que se la puede considerar como un vicio nacional (5). Perdianse y volvíanse á ganar en un mismo dia riquezas bastantes para hacer á sus propietarios independientes por toda su vida; y mas de un jugador desesperado se vió por un desgraciado golpe de dados ó corte de baraja despojado en pocas horas del fruto de años de fatiga y obligado á empezar de nuevo su obra de rapacidad. Entre estos se hace mencion de un soldado de caballería llamado Leguizano, á quien habia tocado en suerte la imagen del Sol elevándose sobre una lámina de oro bruñido que se habia hallado en las paredes en un lugar oculto del gran templo, y

(1) Ondegardo, Rel. prim., MS.

(2) «Pues andando yo buscando mahiz ó otras cosas para comer, acaso entré en un buhio donde hallé estos tablonces de plata que tengo dicho que heran hasta diez, y de largo tenían veinte pies y de anchor de uno y de gordor de tres dedos, di noticia dello al marques y él y todos los demas que con él estaban entraron á verlo.» Pedro Pizarro, Descub. y Conquista, MS.

(3) Descub. y Conq., MS.

(4) Pedro Sancho, Relacion, ap. Ramusio, tomo III, folio 409.

(5) Nota del traductor. El autor para hacer esta observacion se ha propuesto sin duda por tipo el español de Nue-

que tal vez por su grande hermosura ó por cualquiera otra razon no fue fundida con los demas ornamentos. El jugador perdió esta rica presa en una sola noche, de donde vino el proverbio español: *juega el sol antes que amanezca* (6).

El efecto de tal superabundancia de metales preciosos se dejó sentir inmediatamente en los precios. Los artículos mas comunes costaban sumas exorbitantes: una mano de papel valia diez pesos de oro, una botella de vino sesenta, una espada cuarenta ó cincuenta, una capa ciento y algunas veces mas, y un par de zapatos valia treinta ó cuarenta pesos de oro, y no se compraba un buen caballo por menos de dos mil quinientos (7). Otros artículos subieron todavía á mas altos precios, segun que bajaba el valor del oro y la plata que los representaban. En suma, el oro y la plata parecian ser en el Cuzco las únicas cosas que no eran riqueza. Hubo sin embargo algunos soldados prudentes que se volvieron á su pais contentos con la ganancia que habian hecho y en él sus riquezas les dieron consideracion é independencia y escitaron la envidia de sus compatriotas estimulándoles á buscar fortuna por las mismas vias.

### LIBRO III.

#### Conquista del Peru.—Continuacion.

##### CAPITULO IX.

Coronacion del nuevo Inca.—Arreglos municipales.—Terrible marcha de Alvarado.—Entrevista con Pizarro.—Fundacion de Lima.—Llegada de Hernando Pizarro á España.—Sensacion en la córte.—Desavenencias entre Almagro y los Pizarros.

1534—1535.

El primer cuidado del gefe español despues de la division del botin fue poner á Manco en el trono y hacer que le reconociesen sus compatriotas. Presentóse este príncipe como su futuro soberano, hijo legítimo de Huayna Capac y verdadero heredero del cetro peruano. Este anuncio fue recibido con entusiasmo por el pueblo que amaba la memoria de su ilustre padre y se complacia de ser gobernado todavía por un monarca de la antigua rama del Cuzco.

Nada se perdonó para conservar la ilusion del pueblo indio. Observáronse escrupulosamente las ceremonias de la coronacion; y el jóven príncipe guardó las vigilias y los ayunos prescritos; y en el dia señalado los nobles y el pueblo y toda la tropa española se reunieron en la gran plaza del Cuzco para terminar la ceremonia. El padre Valverde celebró públicamente la misa, y el Inca Manco recibió la diadema del Perú, no de manos del gran sacerdote de su nacion sino de las de su conquistador Pizarro. Despues los señores indios prestaron su obediencia en la forma acostumbrada; y luego el notario real leyó en alta voz un documento en que se aseguraba la supremacia de la corona de Castilla y se exigia de todos los presentes que rindieran homenaje á su autoridad. Esplicado este documento por un intérprete, se verificó la ceremonia del homenaje por cada una de las clases presentes saludando á la bandera de Castilla dos ó tres veces con la mano. En seguida Manco brindó con Pizarro en una copa de oro llena de chispeante chicha, y el gefe español despues de haber abrazado cordialmente al nuevo monarca, dió la señal á las trompetas las cuales anunciaron la conclusion de la ceremoni-

vo Mundo, donde desgraciadamente es en efecto la pasion del juego la que domina á nuestros hermanos.

(6) Garcilasso, Com. Real, parte I, lib. III, cap. XX.

(7) Xerez, Conquista del Perú, ap. Barcia, tomo III, página 255.

nia (1). Pero sus sonidos no eran los sonidos del triunfo sino de la humillacion porque anunciaban que los extranjeros habian hollado los salones del palacio de los Incas; que la ceremonia de la coronacion era una miserable farsa; que el príncipe mismo era solo un instrumento en manos de su conquistador, y que la gloria de los hijos del Sol habia desaparecido para siempre.

Sin embargo el pueblo se dejó llevar fácilmente de sus ilusiones y se apresuró á aceptar esta imagen de su antigua independencia. El advenimiento del jóven monarca al trono fue solemnizado con las fiestas y regocijos de costumbre. Sacáronse á la plaza con gran pompa las momias de sus regios antepasados, cubiertas de los ornamentos que se les habian dejado y servidas por numeroso séquito que desempeñaba para con ellas todos los oficios que hubieran desempeñado para con los vivos. Cada uno de los cadáveres fue colocado en su silla delante de la mesa del banquete, privada; ah! de la magnífica vajilla que en otro tiempo resplandecía en ella cuando se celebraban estas grandes festividades. Los convidados bebieron repetidas veces en honor de los ilustres difuntos; despues comenzaron las danzas y las demostraciones de regocijo en la plaza, que se prolongaron hasta hora avanzada y en las cuales, noche tras noche continuó aquella ilusa poblacion entregándose á su alegría, como si los conquistadores no se hubiesen apoderado de la capital (2). ¡Qué contraste con los aztecas en la conquista de Méjico!

Despues trató Pizarro de organizar el gobierno municipal del Cuzco dándole la forma que tenia en las ciudades de su pais. Nombráronse dos alcaldes y ocho regidores, y entre estos últimos á los hermanos de Pizarro, Gonzalo y Juan. Todos juraron su oficio con gran solemnidad el 24 de marzo de 1534 en presencia de españoles y peruanos y en la plaza pública; como si con esta ceremonia quisiera Pizarro anunciar á los indios que si bien conservaban una imagen de sus antiguas instituciones, el verdadero poder debia estar de allí en adelante en manos de los conquistadores (3). Invitó á los españoles á establecerse en la ciudad con grandes ofertas de tierras y casas, para lo cual le daban medios suficientes los muchos palacios y edificios de los Incas; y mas de un caballero que en su patria era tan pobre que no tenia sitio donde descansar, se vió propietario de una espaciosa mansion capaz de dar abrigo á la comitiva de un príncipe (4). Desde esta época, dice un antiguo cronista, Pizarro, que hasta entonces habia sido distinguido con el título militar de capitán general, tomó el de gober-

(1) Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Pedro Sancho, Rel., ap. Ramusio, tomo III, fol. 407.

(2) Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

«Luego por la mañana iba el enterramiento donde estaban cada uno por órden embalsamados como es dicho, y asentados en sus sillas, y con mucha veneracion y respeto, todos por órden los sacaban de allí y los trahian á la ciudad, teniendo cada uno su litera, y hombres con su librea, que le trujesen, y así desta manera todo el servicio y aderezos como si estuviera vivo.» Relacion del primer descub., MS.

(3) Pedro Sancho, Rel., ap. Ramusio, tomo III, fol. 409.—Montesinos, Anales, MS., año 1534.—Acta de la fundacion del Cuzco, MS.

Este instrumento, que pertenece á la coleccion de Muñoz, contiene los nombres no solamente de los magistrados, sino tambien de los vecinos que formaron la primera poblacion de la capital cristiana.

(4) Acta de la fundacion del Cuzco, MS.—Pedro Pizarro, Descub. y Conquista, MS.—Garcilasso, Com. Real, parte I, lib. VII, cap. IX y sig.

Cuando un edificio era demasiado estenso, como sucedia con algunos templos y palacios, se le adjudicaba á dos ó tres de los conquistadores para que lo repartiesen entre sí. Garcilasso, que describe la ciudad segun se hallaba poco despues de la conquista, cita con mucha prolijidad los nombres de caballeros entre quienes fueron distribuidos los edificios.

nador (5). Ambos títulos tenia por concesion régia.

No descuidó tampoco Pizarro los intereses de la religion. El padre Valverde, cuyo nombramiento de obispo del Cuzco recibió poco despues la sancion del papa, se preparó á desempeñar las funciones de su ministerio. Eligióse un sitio para la catedral de su diócesis, que diese frente á la plaza; en su consecuencia se levantó un espacioso monasterio sobre las ruinas de la espléndida casa del Sol; construyéronse las paredes con las antiguas piedras; erigióse el altar en el sitio donde antes brillaba la reluciente imagen de la deidad peruana, y los frailes de Santo Domingo vinieron á habitar los cláustros del templo indio (6). Para que la metamórfosis fuese completa, en la casa de las Vírgenes del Sol se estableció un convento de monjas católicas (7). Iglesias y monasterios cristianos fueron sustituyendo á los antiguos templos, y algunos de estos que se libraron de la destruccion, fueron sin embargo despojados de sus insignias gentílicas y puestos bajo la proteccion de la cruz.

Los padres de Santo Domingo, los hermanos de la órden de la Merced y otros misioneros empezaron á trabajar en la santa obra de la conversion. Ya hemos visto que Pizarro recibió órden de la corona para llevar consigo cierto número de estos santos varones; y cada buque que habia ido llegando despues habia traído un refuerzo de eclesiásticos. No eran todos como el obispo del Cuzco tan fanáticos que cerrasen su corazon á toda clase de simpatía para con los desdichados indios (8). Habia muchos de singular humildad que seguian las huellas del conquistador para esparcir las semillas de la verdad espiritual y que con celo desinteresado se dedicaban á la propagacion del Evangelio. Así sus piadosas tareas probaron que eran los verdaderos soldados de la cruz, y demostraron que no habian sido vanas las declaraciones ostentosas de que el objeto de la expedicion era llevar la bandera de Cristo entre las naciones gentiles.

Los esfuerzos hechos para convertir á los gentiles, son un rasgo característico y honroso de la conquista española. Los puritanos, con igual celo religioso, han hecho comparativamente menos por la conversion de los indios, contentándose segun parece con haber adquirido el inestimable privilegio de adorar á Dios á su modo. Otros aventureros que han ocupado el Nuevo Mundo, no haciendo por sí mismos gran caso de la religion, no se han mostrado muy solícitos por difundirla entre los salvajes. Pero los misioneros españoles, desde el principio hasta el fin, han mostrado profundo interes en el bienestar espiritual de los naturales. Bajo sus auspicios se levantaron magníficas iglesias, se fundaron escuelas para la instruccion elemental, y se adoptaron todos los medios racionales para difundir el conocimiento de las verdades religiosas; al mismo tiempo que cada uno de los misioneros penetraba solo por remotas y casi inaccesibles regio-

(5) Montesinos, Anales, año 1534.

(6) Garcilasso, Com. Real, parte I, lib. III, cap. XX; lib. VI, cap. XI. Naharro, Relacion sumaria, MS.

(7) Ulloa, Viaje á la América del Sur, libro VII, capítulo XII.

Las monjas indias, dice el autor de la Relacion del primer Descub., «vivan castamente y de santa manera.»—«Su castidad era fingida, dice Pedro Pizarro, pues tenían constantes amores con los ministros del templo.» (Descub. y Conq. MS.) ¿Cuál es la verdad? Entre aseeraciones tan contradictorias debemos aceptar la mas favorable á los peruanos. Las preocupaciones de los conquistadores no se desmintieron en este punto.

(8) Debemos hacer al padre Valverde la justicia de decir que no es este el lenguaje con que hablan de él los ignorantes soldados de la Conquista. La justicia de Xauxa en una comunicacion á la córte representa al dominico como «persona de mucho ejemplo y doctrina, y con quien todos los españoles han tenido mucho consuelo.» (Carta de la Just. y Reg. de Xauxa, MS.) Sin embargo, todo esto no es incompatible con un alto grado de insensibilidad para con los indios y de indiferencia respecto á sus naturales derechos.